

M^a Eugenia Martínez P.
 Bióloga, Ph.D.
 mariae.martinez@inia.cl
 INIA-Remehue

Cecilia Calderón V.
 Médico Veterinario
 INIA-Remehue

Rodrigo de la Barra A.
 Ing. Agrónomo, Ph.D.
 INIA-Remehue

Miguel Gamín V.
 Gerente Praderas Chiloé Ltda.

Más Corderos con Menos Ovejas

Manejo Nutricional en Pequeños Rebaños Ovinos en el Archipiélago de Chiloé.

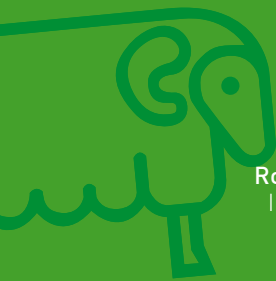
En la Región de Los Lagos la ganadería ovina ha sido tradicionalmente un rubro marginal. Debido a ello, existe un amplio desconocimiento sobre el manejo del ganado ovino en la mayor parte de los productores. Estos se limitan a mantener un cierto número de cabezas en su predio, habitualmente más de los que el predio puede sostener de forma óptima, lo cual a menudo desemboca en una elevada mortalidad perinatal, que en la región oscila entre un 10% y un 40%, y puede incluso superar esas cifras. Los porcentajes elevados de mortalidad de corderos disminuyen drásticamente la productividad y hacen que el negocio ovino no sea rentable para los productores. Las causas de la mortalidad de corderos son múltiples, y en ocasiones existen efectos asociativos entre ellas.

Llevando a cabo unas sencillas prácticas de manejo, los pequeños productores pueden reducir de forma importante la mortalidad perinatal. Estas prácticas deben contemplar el manejo alimenticio, el sanitario y algunas modificaciones en las infraestructuras, dado que para reducir el efecto negativo del clima (frío, lluvia y viento) es necesario proporcionar al rebaño en la medida de lo posible estabulación nocturna de junio a agosto y/o estructuras protectoras tales como galpones, cortinas cortavientos, bosquetes o zonas de matorrales y renovales, pequeños cobertizos dentro de los potreros, etc.

Las ovejas presentan ciertas ventajas productivas con respecto a las vacas. Son capaces de cortar el pasto a menor altura, con lo que aprovechan mejor el recurso natural que la pradera les ofrece. Además, la conformación de su aparato digestivo hace que aprovechen mejor el alimento (es decir, su eficiencia digestiva es mayor) y no es necesario proporcionarles el grano molido. Estas diferencias entre vacuno y ovino se traducen también en diferentes necesidades nutricionales, que el productor debe conocer si quiere alimentar correctamente a sus ovejas.

En la mayor parte de los sistemas ovinos pastoriles en todas partes del planeta se tiende a la sobreexplotación, que conduce directamente a una subnutrición de los animales. Las hembras experimentan en el último tercio de gestación un aumento considerable en sus requerimientos nutricionales, bajo un sistema tradicional de producción en la temporada del año en que menos pasto existe. Estos corderos que nacen de ovejas mal nutridas son débiles, obtienen menos leche de sus madres y serán más sensibles a problemas de parasitosis y cojeras, así como al viento y al frío, pudiendo morir de hipotermia en las horas que siguen al nacimiento.

A la hora de establecer una estrategia de manejo nutricional en el campo, el primer paso es conocer cuál es la cantidad y calidad del pasto en nuestro predio y



las necesidades nutricionales de las ovejas, y con estos datos ajustar la carga animal a la capacidad de nuestro campo (es decir, tener aquellas ovejas a las que el pasto puede alimentar, y no más). Con esto reduciremos la mortalidad perinatal, y si posteriormente queremos aumentar la carga, deberemos iniciar un mejoramiento de las praderas y una suplementación estratégica, que debe suministrarse en comederos individualizados (con cabecera), dado que las ovejas presentan jerarquía grupal y esto hace que las más fuertes se coman parte del alimento que corresponde a las más débiles. La condición corporal debe mantenerse entre 2.5 y 3.5, y al encaste debe ser no menor de 3 y no mayor de 3.5. Además, las hembras deben tener al menos un año de edad o pesar las $\frac{3}{4}$ partes de su peso adulto al momento del encaste, dado que el grado de desarrollo y la condición corporal de la oveja en el momento del encaste repercuten directamente en la prolificidad, el peso de los corderos al nacimiento y en la capacidad de la madre para criarlos, así como en la vida útil de la oveja.

Como ejemplo real que demuestra la efectividad del manejo nutricional, se hizo una prueba con un productor de pequeña escala de Chiloé. El lugar de estudio fue el predio Luco, perteneciente a la empresa familiar Praderas Chiloé Ltda., ubicado en Sector Degañ, en la comuna de Ancud. En este predio se dedican 33 has de pradera mejorada a la producción ovina.

Durante cuatro años consecutivos se implementaron en este predio medidas de manejo que permitieron reducir la mortalidad desde un 40% en 2006 hasta un 7% en 2009 (Figura 1).

Uno de los factores más determinantes fue la reducción de la carga animal, que en 2006 era de 16,7 equivalentes ovinos¹ (e.o.) por ha y que a 2009 se redujo a 12,0 e. o. por ha. De esta forma, en 2007 las ovejas que quedaron obtuvieron una mayor cantidad de alimento de la pradera para cubrir sus necesidades. Adicionalmente al manejo nutricional, durante ese año se realizó un plan de vacunación contra enterotoxemia, dos despalmes y una dosificación alternada de antiparasitarios, unida a rotación de pastoreo para manejar las parasitosis gastrointestinales y pulmonares.

Posteriormente, en el año 2008, se realizó una separación de las ovejas en dos grupos en base a su condición

NOTAS

¹ El equivalente ovino corresponde a las necesidades nutricionales de una oveja adulta de tipo Corriedale, de 50 a 55 Kg. De peso vivo, amamantando un cordero hasta los 3 meses (Covacevich, 2001).

corporal al comienzo del último tercio de gestación (por encima y por debajo de 3) y se les suplementó de forma individualizada, de manera que cada oveja recibió la ración correspondiente a sus necesidades según su estado de reservas corporales. En este año se observó cómo con un menor número de ovejas (323 vs. 450) se obtenían más corderos (315 vs. 300).


En 2009, la separación de las ovejas en función de su condición corporal se afinó, estableciéndose tres grupos (por debajo de 2.5, entre 2.5 y 3.5 y por encima de 3.5) que recibieron raciones individualizadas. En este caso, mientras que el número de ovejas permaneció prácticamente igual que en el año precedente, se obtuvieron 343 corderos, es decir, 28 corderos más.

Conclusiones Generales

Si el productor de pequeña escala desea incrementar el número de corderos producidos sin aumentar el número de vientres, así como mejorar el peso al nacimiento y la ganancia de peso de los corderos, deberá seguir las siguientes recomendaciones:

- Ajustar (habitualmente esto equivale a reducir) la carga animal, de tal forma que por cada vientre se disponga de unos 1000 kg de MS al año.
- Establecer un manejo sanitario básico de cojeras, clostridiales (prevención de enterotoxemia) y de parásitos gastrointestinales y pulmonares.
- Suplementar en los meses de invierno a las ovejas en dos o tres grupos según su condición corporal.
- Colocar comederos con cabecera que permitan la administración de raciones individualizadas.
- Contar con una infraestructura mínima (galpón) o en su defecto estructuras protectoras, que permita albergar a las ovejas con cordero en los meses en que los eventos de viento, frío y lluvia se presentan juntas.

Figura 1.

	2006	2007	2008	2009
Mortalidad	40%	7,5%	7,4%	7%
N° Cabezas	450	354	323	325
Carga (e.o./ha)	16,7	13,1	11,7	12
Producción (N° corderos)	300	293	315	343

Evolución de la mortalidad, el número de ovejas, la carga animal y la producción de corderos en la Empresa Praderas Chiloé Ltda. a lo largo de cuatro años consecutivos.